LIBROS COLOMBIANOS RAROS Y CURIOSOS

Escribe: IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO

— XXXIV —

SANTANDER ALEJANDRO (1849-1905).—*Biografía de D. Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto.*—Imprenta de Gómez Hermanos.—Pasto, 1896. IV-188 págs. 14 x 20 ctms.

Nació el doctor Alejandro Santander en la ciudad de Pasto, el 12 de marzo de 1849 y murió el 15 de septiembre de 1905.

Alumno muy distinguido del Colegio Académico, se doctoró en jurisprudencia a los veinte años de edad, dedicándose luego al periodismo y al ejercicio de su profesión de abogado. Era lector incansable, por lo que llegó a ser una de las ilustraciones más notables de su tiempo. Fundó en su tierra natal la Sociedad Filológica. Fue legislador y juez. Redactó diversos periódicos políticos y literarios. Enseñó derecho. Compuso copiosos folletos sobre temas históricos y jurídicos, de no vulgar mérito. Y fue el primer biógrafo que en Colombia tuvo D. Lorenzo de Aldana y el primer autor que sobre la ciudad de Pasto escribió una monografía tan completa como la suya.

El libro, hoy estupenda rareza bibliográfica, consta de dos partes, la primera de las cuales constituye la Biografía de Aldana, y la segunda, la Corografía de Pasto.

En los 14 capítulos de aquella, el autor desarrolla, en estilo fluído, ameno y sencillo, temas tan interesantes como estos: 1) Extensión e importancia de la Historia de Pasto y de la Biografía de su fundador; 2) Rasgos históricos de los dominios conquistados por Pizarro, Belalcázar y Aldana antes de su descubrimiento; 3) Rasgos históricos de Colombia, anteriores a la época de su descubrimiento; 4) Colón y sus descubrimientos. Apreciaciones generales; 5) Asociación de los tres personajes que produjo el descubrimiento y conquista del Perú y estas comarcas; 6) Don Lorenzo de Aldana; 7) Aldana aprovecha la expedición de Vadillo, gobernador de Cartagena; 8) Gobernación de D. Lorenzo de Aldana, 1538 a 1540; 9) Fundación de la ciudad de Pasto; 10) Continuación de la biografía de Aldana; 11) Reales Ordenanzas en favor de los indios; 12) El licenciado D. Pedro La Gasca; 13) Ultimos hechos militares de Aldana en el Perú, y 14) Conclusión de la biografía de Aldana.

La corografía de la actual capital nariñense tiene 36 capítulos, a partir del décimo quinto, con el cual comienza. Y en ella trata el doctor San-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

tander de las siguientes materias: 1) Orografía e hidrografía; 2) Descripción del Valle de Atriz; 3) Pueblos que circundan la ciudad; 4) Descripción de la ciudad de Pasto; 5) Edificios públicos; 6) Población y censo oficial; 7) Carácter de los habitantes; 8) Artes, oficios e industria; 9) Comercio y tratados públicos; 10) Personajes militares, civiles y eclesiásticos antiguos; 11) Diócesis de Pasto, sus obispos, clero actual y personal de señoras; 12) Beneficencia pública; 13) Administración pública; 14) Instrucción pública; 15) Asociaciones y bibliotecas; 16) Abogados, médicos, escritores; 17) Comerciantes; 18) Artistas y artesanos; 19) Límites actuales del Distrito.

Como capítulos suplementarios, agrupó el autor, a continuación de la corografía de la ciudad de Pasto, sintéticas monografías sobre los municipios aledaños al de Pasto, que eran, para aquel tiempo, los siguientes: Buesaco, Tablón, Berruecos, La Unión, Taminango, San Lorenzo, Tambo, Florida, Sandoná, Consacá, Yacuanquer, Tangua y Funes.

Por último, da fin el autor a este volumen con otros capítulos relacionados con el mosaico tipográfico para la Exposición del Sur, en 1894, en donde hace un cumplido resumen de la historia de la imprenta en Pasto, y agrupa al rededor de un centenar de pensamientos suscritos por los hombres más representativos del Sur de Colombia, sin olvidar un resumen general de la materia tratada en su libro, el que termina con unas copiosas efemérides notables de Pasto, y la conclusión o epílogo.

Adviértese a primera vista que un sentimiento de justicia e imparcialidad preside los designios de este libro. De tal manera, el autor, si bien ostenta una férvida devoción americanista, que se expande a lo largo de su obra, y que es justamente lo que lo determinó a escribirla, no por eso niega los insignes méritos ni regatea los altos encomios que el descubrimiento, la conquista y la colonización española en el Nuevo Mundo le merecen.

"Conmovido a veces nuestro espíritu, —escribe— con los sentimientos de humanidad que nos causan los sacrificios de Guatimonín, Atahualpa, Sajipa, Tupac Amarú y tantos otros reyes americanos, expresa el acerbo dolor que nos producen sus ayes; pero al propio tiempo reconocemos la entereza castellana, que no dejó río, por caudaloso que fuera, que no esguazara; precipicio, que no eludiera; dificultad que no superara, al reconocer y adueñarse de este continente. Labor gigantesca que, por desgracia, no fue continuada por la España, ni por nuestros gobiernos republicanos; labor que, interrumpida tres siglos ha, reclama su continuación, hasta conseguir que la familia de todos los pueblos americanos se den el abrazo fraternal; labor que, si continúa aplazada, habrá de sonrojar a nuestros políticos y misioneros religiosos, puesto que la idolatría y la barbarie aún imperan en grande extensión de comarcas salvajes, que distan tan pocas millas de los centros civilizados... Tan alta, magnánima y trascendental fue la empresa de descubrir, conquistar, colonizar y civilizar las inmensas secciones, oasis y montañas de América, que justo es tributemos a España en particular, profunda admiración y gratitud; y escribamos, si no la historia detallada y admirable de sus hechos, siquiera la biografía de cada uno de sus héroes...". (Pág. III).

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

El doctor Santander no desestimaba los graves riesgos que implicaba el escribir la historia ni ponía en olvido los trabajos ímprobos que semejante propósito traía consigo. Deplora la falta de suficiente documentación con que los investigadores colombianos de su tiempo tropezaban, y enaltece por ello la memoria del Presidente Zaldúa, quien, en presencia de esa falla, procuró, mediante Decreto 719 de 1883, dictado en ocasión del centenario natalicio del Libertador, que se escribiesen los *Anales de Colombia,* para lo cual designó a los historiadores D. Medardo Rivas y D. Francisco Javier Balmaceda.

Este se encontraba en Madrid, y aceptó entusiasmado el encargo del doctor Zaldúa, sugiriendo, de paso, algunas advertencias útiles para llevar a feliz suceso su cometido. Y añade nuestro autor: "Lo que más llama la atención, en la nota del señor Balmaceda, es la noticia de que el Archivo de Nueva Granada, hasta el día en que el Virrey Sámano abandonó a Bogotá, fue conducido de su orden a Cartagena y embarcado en una nave para ser trasladado a España; que habiendo tocado aquella nave en Puerto Rico, no continuó el viaje por impedirlo las operaciones de la guerra, y el archivo quedó en dicha isla; que según le ha informado el señor Ministro de Ultramar de la Corte Española, esta dispondrá la traslación de ese archivo a Madrid.

"No sabemos —comenta el doctor Santander— si se habrá verificado la traslación de ese archivo; pero lo que debe notarse es la incuria de los gobiernos en dejar abandonado ese caudal de documentos históricos, que acaso se hayan ya destruído...". (Pág. 2).

Procuró el doctor Santander agotar las fuentes bibliográficas de información que pudo haber a las manos para dar feliz remate a su empresa. Estudió de modo preferencial, entre los historiadores antiguos, a Piedrahita y a Fray Pedro Simón, y, entre los contemporáneos, a Gonzalo Suárez.

Desde luego, en bibliotecas públicas, conventuales y universitarias de Colombia y del extranjero, compulsó otros autores importantes, doliéndose de que sus obras no se encontrasen fácilmente al alcance de los estudiosos. Por lo que a tal propósito advierte: "El Epítome de Historia o los *Ratos de Suesca* escritos por Gonzalo Jiménez de Quesada; el *Peregrino* o relación de los viajes por esta sección de Juan de Orozco; las *Elegías de Varones Ilustres de Indias,* escritas por Juan de Castellanos, el P. Mercado y otros más, son obras que deben salvarse del olvido volviéndolas a editar...". (Pág. 3). Voto que felizmente fue escuchado y cumplido, pocos años ha, en ocasión en que un editor benemérito, Jorge Luis Arango, reeditó aquellas y otras obras más, de capital interés histórico, en la Biblioteca de la Presidencia de Colombia.

No perdona ocasión el Dr. Santander para ponderar las dificultades que tuvo que vencer para la redacción de su obra. Y a fe que estaba en lo cierto. Pues la ciudad de Pasto, una de las más antiguas de Colombia, supuesto que su primera fundación, por Belalcázar, data de 1536, no conserva archivos, y los documentos que de aquí salieron encuéntranse dispersos en diversos lugares, ya en Quito y en Popayán, ora en Lima y en

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Santo Domingo, ya en Sevilla y en Simancas. Por lo que toda investigación seria, de primera mano, que se intente realizar, tórnase obra de romanos y empresa de Hércules. Siendo cierto, por otra parte que los historiadores foráneos, y no los nacionales, son quienes estudian con más amplitud y acierto las cosas atañederas a esta ciudad del sur colombiano:

"Acosta, Plaza y otros historiadores colombianos de este siglo, —dice el doctor Santander— se ocupan muy poco de Pasto; pero es que nuestros documentos de la época a que nos referimos, se hallan en el Ecuador y el Perú, como ya hemos dicho; y es por eso por lo que D. Manuel de Mendiburo, D. Pedro Fermín Cevallos, D. Federico González Suárez y demás historiadores del Ecuador y del Perú se ocupan de la historia de Pasto, con más extensión de la que lo hacen los colombianos, tratándose, al menos de los siglos pasados...". *(Ibidem)*.

Es ello tanto más deplorable cuanto que, con poco esfuerzo económico, pero con firme voluntad, podríanse rescatar, para la historia nacional, preciosísimos documentos, al menos de los que se encuentran en capitales americanas, como Lima y Quito, o formar un índice razonado de ellos, para que los investigadores tengan cuando menos una pista segura en sus estudios. Naturalmente que para el logro de semejante empeño es menester que el Estado preste el apoyo correspondiente, sin el cual todo esfuerzo sería baldío.

La ciudad de Pasto ni siquiera conserva el acta de su fundación, vale decir su partida de nacimiento, cuyo original debería mantenerse en los archivos del cabildo. Cree el doctor Santander que una copia de ella debió de haberse remitido a Pizarro, si la fundación se realizó por su orden. Y declara que un famoso escribano del siglo XIX le refirió al autor que conservaba dicha acta, sin que jamás se hubiese publicado.

"Lo que antecede —añade— demuestra que la historia de Pasto, así como la biografía de su fundador, para que sean verídicas y tengan la perfección posible, ha menester que sean resultado de largos y complicados estudios, grandes y laboriosas investigaciones. Empero, los años se suceden y los archivos públicos son destruídos por la carcoma y la polilla, o tendrán el resultado del de Bogotá en Puerto Rico; y mientras tanto, se aniquilan los monumentos, se desfigura la tradición, se da culto a la fábula, se borran las huellas del pasado; y la historia patria como la biografía se hacen imposibles.

"¿Habrá que irlas a formar al Museo Británico, puesto que el gobierno inglés tiene gran acopio de documentos nuestros, o a los archivos del Vaticano, como opina el doctor Balmaceda...?". (Pág. 4).

Espíritu amplio y generoso, el doctor Santander no solo propende con su valiosa cooperación intelectual al progreso de su patria nativa, sino que estimula las vocaciones de los jóvenes de entonces, que ya descollaban honrosamente en el campo de la historia: José Rafael Sañudo y Tomás Hidalgo entre otros. Por el autor de este libro sabemos que la Asamblea del Cauca votó un mil doscientos pesos a favor del señor Hidalgo para la edición de su obra *Prehistoria e Historia de algunas regiones del Cauca titulada Pasto antiguo y moderno.* (Pág. 5). No tenemos este libro en nuestra biblioteca particular. Y aún sospechamos que nunca se imprimió,

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

pues jamás hemos podido ver en parte alguna esa obra. El señor Hidalgo murió súbita y desastrosamente en Popayán, en plena juventud, y quizá se perdieron entonces los manuscritos que sin duda alguna tendría listos para darlos a la imprenta. E ignoramos si se harían oportunamente gestiones para dar con ellos. Hidalgo era, por otra parte, un investigador muy competente, como lo demuestra la única obra que de él conocemos, su memorable polémica con Monseñor Federico González Suárez, impresa en el Ecuador, hace largos años, y de la que haremos referencias en otro capítulo, pues es también, en los días que nos alcanzan, una verdadera rareza bibliográfica.

La primera parte de este libro, es decir, la biografía de Aldana, comprende un período de tiempo que se limita a 35 años, de 1535 a 1570. Dejó el doctor Santander a los jóvenes de su tiempo, —Sañudo e Hidalgo— el encargo de proseguir la redacción de la historia vernácula. Ya sabemos el insuceso con que corrió la obra de Hidalgo. La de Sañudo, en cambio tuvo mayor fortuna, pues alcanzó a publicar tres volúmenes de sus *Apuntes sobre la Historia de Pasto*, el primero, relacionado con la conquista; el segundo, que abarca el período de la colonia bajo la Casa de Austria; y el tercero que se refiere a la colonia bajo la Casa de Borbón. Un volumen de enorme interés, relacionado con la parte que le cupo a la ciudad de Pasto durante la guerra de la independencia, tenía listo Sañudo para darlo a la estampa, cuando lo sorprendió la muerte, en 1943. De esta obra solo publicó el autor fragmentarios capítulos en revistas y periódicos nariñenses, de muy limitada circulación, por lo que pueden considerarse esas páginas como prácticamente inéditas.

El culto de la historia constituía para el doctor Santander una especie de obligación moral impostergable, en quien estaba capacitado para ello. "Es en cierto modo —decía— la obra de la reivindicación de la patria, sus virtudes, fueros y derechos, si se atiende a que varios escritores nos han censurado inmotivadamente. Es a la vez, el medio más eficaz y filosófico para que los pueblos eviten los males sufridos ya y los que estén por venir, y se procuren la mayor felicidad social...".

Solo que el medio ambiente en el que le tocó actuar, con la incomprensión de la mayoría de las gentes y el ignorante desvío de las autoridades, en estas materias, hizo ardua su meritoria labor.

De ello quejábase, con toda justicia, el doctor Alejandro Santander, en una amarga admonición que no puede olvidarse, porque cobra tanta actualidad ahora como entonces, entre nosotros:

"Hay una indiferencia criminal en dejar correr el nombre del suelo patrio, envuelto en el oprobio y contumelia con que escritores mal informados hacen gala de injuriarle, y es tarea de los hombres públicos que se ponen al frente del Estado, esa obra de reivindicación de la Patria...". (Pág. 6).

La obra del doctor Alejandro Santander, que hemos reseñado en este capítulo mantiene su vigencia doctrinal, y continúa siendo de imprescindible consulta para cuantos pretendan investigar el pasado de la ciudad de Pasto y de las comarcas meridionales de la República.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.